Y que quando en mi empleais
Vueſtro Ingenio peregrino,
Es manifeſtar el vueſtro,
Mas, que celebrar el mio.
Con que quedandoſe en vos,
Lo que es ſolo de vos digno,
Es vna accion immanente,
Como verbo intranſitivo.
Y aſsi, yo no os lo agradezco,
Pues ſolo quedo, al oìros,
Deudora de lo enſeñado,
Pero no de lo aplaudido.
Y aſsi, ſabed, que no eſtorva
El curioſo Laberynto
En que, Dèdalo Eſcrivano,
Vueſtro nombre ocultar quiſo.
Pues, aunque quedò encerrado,
Tiene tan claros indicios,
Que ſi no es el *Mino Tauro*.
Se conoce el *Paulo-minus*.
Pues ſi la convinatoria,
En que à vezes KirKerizo,
En el Calculo no engaña,
Y ſe yerra en el Guariſmo.
Vno de los Anagrammas,
Que ſalen con mas ſentido
De ſu volumoſa ſumma,
Que ocupàra muchos Libros:
Di-

Dize. Dirèlo? Mas temo,
Que os enojareis conmigo,
Si del Titulo os deſcubro
La fee, como del Baptiſmo.
Mas como podrè callarlo,
Si yà he empezado à dezirlo,
Y vn ſecreto, yà rebuelto,
Puede dàr vn tabardillo?
Y aſsi, para no tenerle,
Dirè lo que dize, y digo,
Que es el *Conde de la Granja*,
Laus Deo. Lo dicho, dicho.

ROMANCE, EN RECONOCIMIENTO à las inimitables Plumas de la Europa, que hizieron mayores ſus Obras con ſus Elogios, que no ſe hallò acabado.

QUando, Numenes Divinos,
Dulciſsimos Ciſnes, quando
Merecieron mis deſcuydos
Ocupar vueſtros cuydados?
De donde à mi tanto elogio?
De donde à mi encomio tanto?
Tanto pudo la diſtancia
Añadir à mi Retrato?
De què eſtatura me hazeis?
Què Coloſo aveis labrado,
Que

Que desconoce la altura,
Del Original lo baxo?
No soy yo la que pensais,
Sino es que allà me aveis dado
Otro ser en vuestras plumas,
Y otro aliento en vuestros labios.
Y diversa de mi misma,
Entre vuestras plumas ando,
No como soy, sino como
Quisisteis imaginarlo.
A regiros por informes,
No me hiziera assombro tanto,
Que yà sè quanto el afecto
Sabe agrandar los tamaños.
Pero si de mis borrones
Visteis los humildes rasgos,
Que del tiempo mas perdido
Fueron ocios descuydados.
Què os pudo mover à aquellos
Mal merecidos aplausos?
Assi puede à la verdad
Arrastrar lo cortesano?
A vna ignorante Muger,
Cuyo estudio no ha passado
De ratos, à la precisa
Ocupacion mal hurtados:
A vn casi rustico aborto
De vnos esteriles campos,

Que

Que el nacer en ellos yo,
Los haze mas agostados:
A vna educacion inculta,
En cuya infancia ocuparon
Las mismas cogitaciones
El oficio de los Ayos:
Se dirigen los elogios
De los Ingenios mas claros,
Que en Pulpitos, y en Escuelas
El Mundo venera sabios?
Qual fue la ascendente Estrella,
Que, dominando los Astros,
A mi os ha inclinado, haziendo
Lo violento voluntario?
Què magicas infusiones
De los Indios Erbolarios
De mi Patria, entre mis letras
El hechizo derramaron?
Què proporcion de distancia,
El sonido modulando
De mis hechos, hazer hizo
Consono lo destemplado?
Què siniestras perspectivas
Dieron aparente ornato
Al cuerpo compuesto solo
De vnos mal distintos trazos?
O quantas vezes, ò quantas,
Entre las ondas de tantos

No

No merecidos loores,
Elogios mal empleados:
O quantas, encandilada
En tanto golfo de rayos,
O huviera muerto Phaetõte,
O Narciso peligrado!
A no tener en mi misma
Remedio tan à la mano,
Como conocerme, siendo
Lo que los pies para el pavo.
Verguença me ocasionais,
Con averme celebrado,
Porque sacan vuestras luzes
Mis faltas mas à lo claro.
Quando penetrar el Sol
Intenta cuerpos opacos,
El que piensa beneficio,
Suele resultar agravio:
Porque densos, y grosseros,
Resistiendo en lo apretado
De sus tortuosos poros
La intermission de los rayos:
Y admitiendo solamente
El superficial contacto,
Solo de ocasionar sombras
Les sirve lo iluminado.
Bien asi à la luz de vuestros
Panegyricos gallardos,

De

De mis obscuros borrones
Quedã los disformes rasgos.
Honorificos sepulcros
De cadaveres elados,
A mis conceptos sin alma
Son vuestros encomios altos.
Elegantes Pantheones,
En quienes el jaspe, y marmol
Regia superflua custodia
Son de polvo inanimado.
Todo lo que se recibe
No se mensura al tamaño
Que en si tiene, sino al modo,
Que es del recipiente vaso.
Vosotros me concebisteis
A vuestro modo, y no estraño
Lo grande, q̃ essos conceptos
Por fuerça hã de ser milagros.
La imagen de vuestra idèa
Es la que aveis alabado;
Y siendo vuestra, es biẽ digna
De vuestros mismos aplausos.
Celebrad esse de vuestra
Propria aprehensiõ simulacro,
Para que en vosotros mismos
Se buelva à quedar el lauro.
Sino es que el sexo ha podido,
O ha querido hazer, por raro,

Que

Que el lugar de lo perfecto.
Obtenga lo extraordinario.
Mas à esto solo por premio
Era bastante el agrado,
Sin desperdiciar conmigo
Elogios tan empeñados.
Quien en mi alabança viere
Ocupar juizios tan altos.
Què dirà, sino que el gusto
Tiene en el Ingenio mando?

¶ Este Romance, que aun entre la valentìa de los numeros, muestra en la Poetisa lo humilde de su genial descõfiança, se hallò assi, despues de su muerte, en borrador, y sin mano vltima. No ha parecido convenir, que de muchos Ingenios, que lo deseavan, alguno le fenezca; ò porque no ay luz artificial, por mucho que brille, bastante à ser remedo del Sol, aun yà moribundo; ò porque se imprima mejor en nuestra lastima el concento vltimo, y finissimo del Cisne, que *Espirò*.

A VNA PINTVRA DE NVESTRA SEÑORA, *de muy excelente Pincèl.*

SONETO.

SI vn Pincèl, aunque grande, al fin humano,
Pudo hazer tan bellissima Pintura,
Que aun vista perspicàz en vano apura
Tus luzes, ò admirada, sino en vano:
El Autor de tu Alma Soberano,
Proprocionado campo à mas hechura,
Què gracia pintaria? Què hermosura?
El lienço mas capàz, mejor la mano.
Si estarà ya en la Esphera luminoso
El pincèl, de Lucero graduado,
Porque te amaneciò, Divina Aurora?
Y como què lo està; pero quexoso
Dize, que ni aun la costa le han pagado,
Que gastò en ti mas luz, que tiene aora.

AL RETARDARSE S. JVAN DE SAHAGVN EN consumir la Hostia Consagrada, por aparecerselе en ella Christo visiblemente.

SONETO.

QUien, que regale visto, y no comido,
El Leon, yà Panal, imaginàra?
Quien, qne dulçura tanta se estorvàra
Lo muy sabroso, por lo muy florido?
O Juan, come, y no mires, que à vn sentido
Le dàs zelos con otro: y quien pensàra,
Que al Fruto de la Vida le quitàra
Lo hermoso la razon de apetecido?
Manjar de Niños es el Sacramento;
Y Dios, à ojos cerrados, nos provoca
A merecer, comiendo, su alimento:
Solo à San Juan, que con la vista toca
A Christo en èl, fue mas merecimiento
Abrir los ojos, y cerrar la boca.

CON

CON GRACIOSA AGVDEZA RECOMPENSA CON el mismo aplauso al Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Vrsua, por vn papel, que discurriò en elogio, y defensa de la Poetisa.

DEZIMA.

FAvores, que son tan llenos,
No sabrè servir jamàs,
Pues debo estimarlos mas,
Quanto los merezco menos:
De pagarse estàn agenos
Al mismo agradecimiento;
Pero ellos mismos intento,
Que sirvan de recompensa,
Pues debeis à mi defensa
Lucir vuestro entendimiento.

EN el Prologo te previne (Lector amigo) que por vltimo, para coronar esta Obra, ofrecia à tu diversiõ las Poesias Funebres, Latinas, y Castellanas; pues como Sor Juana Ynès ilustrò con su habilidad ambos idiomas, es bien se duplique en Lenguas la Poesia à llorarla en todos metros; y son de los Ingenios, que al tiempo q̃ muriò, florecian en Mexico. Calificase bien, el lastimoso emphasis de que el sentido que se hizo para vèr, se hizo para llorar; pues al vèr morir à su amadissi-

diſsima Sor Juana Inès, el luſtre de ſu Nacion, el honor de ſu Patria, el mas rico teſoro de ſu America; apenas quedò pluma, que no trasladaſſe à ſu tinta los colores de ſu coraçon.

A eſte aſſumpto traxe de Mexico à Madrid vn Libro muy erudito, en rumboſo eſtilo, intitulado: *Exequias Mythologicas, Llantos Pierides, Coronacion Apolinea en la Fama Poſthuma de la ſingular Poetiſa*, eſcrito por el Bachiller Don Lorenço Gonçalez de la Sancha, Ingenio de los mas floridos de nueſtra America, digno de los moldes, como entenderàs de los poſtreros verſos, que con aquel *Finis coronat opus*, eſtàn los vltimos. Diſcurro ſe darà à la Eſtampa, con vna valiente, y erudita Oracion Funebre, que eſcriviò el Licenciado Don Carlos de Siguença y Gongora, Cathedratico de Mathematicas en la Real Univerſidad de Mexico, bien conocido por ſus muchos Eſcritos.

Entre los demàs papeles, los ſiguientes ſon elegantes, numeroſos, y diſcretos; y ſobre todo, muy expreſsivos de ſu debida laſtima. Ha ſido preciſo, por no abultar eſte Tomo con demaſia, no imprimirlos todos, ſacando à luz eſtas Prenſas los mas principales, no por mejoria, que todos ſon iguales, ſi por la recomendacion à los ſugetos de la Real Univerſidad, y los celebres Colegios de la Imperial Mexico. Los Dueños, pues, de los que no ſe hallaren aqui, podràn tener allà ſu ſentimiento, mas no juſta quexa; pues no aviendo contra la fuerça razon, en ſu meſmo conocimiento encontrarà la ſatisfacion ſu corteſania.

DEL

DEL M. R. M. Fr. JUAN DE RUEDA, DEL Orden de N. P. San Auguſtin, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia en ſu Colegio de S. Pablo, y de Viſperas de Philoſophia en la Real Univerſidad de Mexico.

ALIQVOT ANTE OBITVM MENSIBVS
Soror Ioanna Poeſi, vale dicit, ſeque totam
Deo committit.

EPIGRAMMA.

UNa Novem fueras nuper celebrata Sororum
Gloria, fatidici, delitiumque Dei.
Carmina condebas, reſonans, quæ buccina famæ
Condita non patitur: carmina fama canit.
Sed libuit tandem Phœbo dixiſſe ſupremum
Ore vale: invaleas hinc mage, Phœbe licet.
Aſpernare modos, vitamque novo ordine ducis:
Præſtat qui vitæ ponitur ille modus.
Numinis oblita es, tibi venerat vnda Poeſis;
Sed magis oblito Numine, Numen adeſt.
O de Tricolos, Tetraſtophos! Decus Parnaſi
Cadit, dum Soror Ioanna moritur.
Correpta tandem mortis acinace,
Suprema vidit fata (Dolor! Dolor!)
Carpenda vitæ, quæ mœrebat
Lumina Neſtoreos per annos.
Nomen Ioanna gratia præſtitit,
Refert & ipſe nomine gratiam

Et gratiæ nomen decorant
Iure, quod vsque volat per Orbem.
Dedere famam Numina nomini
Pingi celebrant, quæ penetralia,
Ioanna præstat, sed vicissim
Nomina Numinibus, vel ipsis.
Quid ergo Musæ? Corda perennibus
Dolore tactæ solvite lacrymis.
Et lumina obscurate planctu,
Lumine deficiente vestro.
Fluenta, quæ dat Pegasus vngula
Hausit voraci mente Poetria
Augete lacrymis fluenta
Ne pereant fovete fletu.

DEL

DEL LICENCIADO DON JUAN JULIAN DE Villalobos, Colegial Real en el Colegio Real de San Ildefonso de la Ciudad de Mexico.

LACRIMÆ MEXICANÆ VRBIS IN OBITV Sororis Ioannæ Agnetis à Cruce.

ELEGIA.

SVstulit atra dies media de luce Ioannam,
Mexiceam lucem substulit atra dies.
Falce rapiet Libitina ferox mea lumina falce
Lumina non rapiet, quæ satis ora rigant.
Vita perit tandem (dolor ah!) dulcissima nostri
Tractus. Quis fugiat funera? Vita perit.
Occidit Vrbe diu celeberrima Numine: Nomen
Vrbe perit Vatis: Nomen in Orbe manet.
Occidit haud miror; nàm Phœbus in æthere novit
Occasum: Phœbi lumina busta vident:
Mergitur immenso moriens in marmore Phœbus,
Marmora dant lacrymæ, dum cadit ista, meæ.
Hinc cadet axe Phœbus meritò: haud mirere cadentem,
Fama cadit Pindi. Quid si & Apollo cadat?
Scilicèt hæc fontis Vates exhauserat Vudas
Castalij: exhaustus, si perit illa, perit.

Pieridum numerum dicas auxisse sororum:
Falleris, huic similis non erit vlla Soror.
O mulier celebranda modis per sæcula cunctis!
Si super vllos erit, te pereunte, modus.
Omnibus, ò mulier, numeris perfecta: dederunt
Hoc tibi, nàm numeri, quos modulata dabas;
Invidere Poli, terræ invidere; sed illam
Iure satis meruit, Numine plena Polum.
O felix æther, infelix terra, Poetæ
Amissere Crucem: Crux erit illa placens.
Id solamen erit, vestigia grata sequentur,
Vates habet fixos pagina multa pedes.

DE DON JOSEPH DE GUEVARA, COLEGIAL Seminarista en el Real de San Ildefonso, Rethorico en el Maximo de San Pedro, y San Pablo.

APOLLO MVSAS HORTATVR AD PLANCTVM in Decimæ obitu.

PHœbus, vt primum rigido dolore
Aspicit præsus numeris dissertam
Fata, perfecto numero dierum.
Claudere vatem.
Ecce densatis lacrymis solestus,
Ora perfusus, nitidoque rore
Rupe Parnasi modulatus alta
Carmine tristi.
Iam Sor vobis Comites amica,
Sive postremo moriens recessit,
Et simul Pindi cecidit superbi
Gloria magna.
Ergo nunc omnes modulis canentes
Tristibus Vatis lacrymate mortem,
Ducite & vestri paritèr Sorori
Funera iusta.
Ora quin omnes operite tristes
Lugubri velo tegite, ac dolentes
Nostra desserti iuga sacri Pindi.
Veste nigranti.

DE DON TIBURCIO DIAZ PIMIENTA, Abogado de la Real Audiencia de Mexico, y Colegial en el Insigne Colegio de San Ramon Nonnato.

EPITAPHIUM.

Siste gradum, Viator,
Asservatur in hac Vrna sapientia,
Asservatur, iacere nullibi potest:
Orta est in montibus,
Et sub noctem,
Sed vel inde sapientia,
Cuius fundamenta in montibus,
Quia ante luciferum edita in lucem,
In montibus gemmis
Parnasum dixeris:
Sed dubites
An eò Parnasus sit, quod hanc tulerit Musam,
Sui Musarum Parentem?
An potius tanta Agnes extiterit Musa
Quia orta in Parnaso
Adolevit in Vallibus, an in specu?
Ceu Ægeriæ doctrina,
Seu Chironis?
Vtrumque est Natale Opidum
Thesalicum refert antrum,
Sed Lycæus est.

Occi-

Occidui Orbis Corona fuit Ioanna,
Ceu Medo alteri:
A Cœlo per montes occasus largita
Corona; ergo ad caput Regni ferenda,
Evecta est Mexicum
Occasus Curiam
Eliæ Regiam ingressa contabuit,
Nec mirum:
Non placet Ars, cuius insigne non sit oliva,
Sed gladius:
Cuius stemma
Hippopotamus sit, non Ciconia,
Cum pacis studiosa nemorosam Patriam reliquerit,
Quia Corniferacem, non oleæ
Aptiorem telis, quam sertis,
Ni Togam puduit
Clamyde dignos humeros decorare
Inaugurata Princeps,
Nec sine paludamento,
Hieronymi Purpura ornatur,
Diadema sine cibarijs,
Esse, qui poterat?
Promum domus panis elegit
Bethlemiticum accolam,
Sed Cœlum
Pro gemino Orbe geminam Coronam desiderans,
Cum Ariadnam haberet,
Ioannam arripuit.

JUSTISSIMO DOLOR, QUE EN LA muerte de la Poetisa expressa mudo

EL BACHILLER DON MARTIN DE OLIVAS, Presbytero, Maestro, que mereciò empezar à ser de la Poetisa (y no fue menester proseguir) en la Lengua Latina.

SONETO.

NO llora Job, quando Prudente, y Santo,
A vista del dolor que padecia,
Para llorar, licencia à Dios pedia,
Por hallarse deudor aun del quebranto?
Si llora Job: Mas el dolor es tanto
En la pena, que cruel le combatia,
Que conociò discreto, no podia
Pagar tantas mercedes con su llanto.
Muriò Julia (ò dolor!) quando ha quedado
Sin pagar con el llanto el sufrimiento:
Què harà, pues, vn dolor tan empeñado?
Què harà, sin dàr debido cumplimiento?
Quebrar, y retraerse en el sagrado
De vn sabio, y silencioso sentimiento.

ADMIRACION, QUE CON EXEMPLARES estraña la muerte de la Madre Juana Ynès, y piadosa respuesta de lo que dudа.

DE DON ALONSO RAMIREZ DE VARGAS.

SONETO.

AGoniza del Sol la edad luziente?
No, que à giros eternos se devana:
Y en los dos emisferios es mañana,
Lo que parece en ambos Occidente.
Muere el Cherub? No muere, que eminente
Del saber vive essencia soberana,
Mar de iluminacion, que siempre mana;
Luz, que siempre es Aurora, y es Oriente.
Pues como, siendo espiritu de sciencia
Julia, el Ocaso su esplendor domìna?
Fue acaso porque, humana inteligencia,
Tan vnica muriò, tan peregrina,
Que en ella fue la muerte providencia,
Porque no la tuvieran por Divina

TRANSFIERE A LA UTILIDAD, QUE tendràn los Ingenios con los Escritos Posthumos de la Poetisa, la claridad que toman las Estrellas de la muerte del Sol.

DE DON DIEGO MARTINEZ.

SONETO.

SOl viviste, con luz tan escogida,
Que aun estimulo al Sol fueras de zelos.
A quien cubren tal vez de nubes velos,
Siendo tu entre los velos mas luzida.
Sol viviste, y por ser de Sol tu vida,
Apagaron tu ardor mortales yelos;
Porque tiene el flamante Rey de Delos
En Mar elado tumba prevenida.
Sol viviste, y avrà muchos acaso,
Que mendigando de tus luzes bellas,
A ser Astros aspiren del Parnaso.
Ocaso, pues, padezcan tus centellas,
Que si el Sol no haze tumba del Ocaso,
Luzimiento no gozan las Estrellas.

AR-

ARDOR DE POETICO NUMEN, hallado entre las cenizas de la Poetisa difunta.

DE DON JUAN ZAPATA.

SONETO.

QUien es, aquella, à quien difunta Estrella
Oprimiendo la luz sombra enemiga,
La breve tierra de vn sepulcro abriga,
Y en poco espacio leve polvo sella?
Quien es aquella antorcha, à quien tan bella
El muerto resplandor el Sol mendiga?
Quien es aquella? No ay quien me lo diga?
Pero quien nos dirà quien es aquella?
Es retorica lampara, que obscura
Explica mas su lumbre soberana,
Clara fatalidad de su hermosura.
Es mas Divina, aun quando mas humana,
Reliquia ilustre de otra luz mas pura,
Es la Ceniza de la Madre Juana.

LA-

LAMENTASE EN LA MUERTE DE LA MADRE
Sor Juana Ynès de la Cruz.

DE DON JOSEPH MIGVEL DE TORRES,
Sindico, y Secretario de la Real Vniversidad de Mexico.

ROMANCE.

SUspende, Cloto atrevida,
El ardimiento à tu furia?
Quando executan las Parcas
Su ley tyrana en las Musas?
Si Astros el Sabio domina,
Su contraste no presumas:
No ha de vencer tus alientos
La que de los Astros triunfa?
Allà en tu debil estambre
Cortes tu rigor influya;
No en dorado hilo, que sabia
Supo eternizar la industria.
Essa contra quien aleve
Exprimes mortal injuria,
Es Minerva, escudo fuerte
Para rebatir tus puntas.
Advierte, sañuda fiera,
La grandeza de quien buscas;
Bien, que en voto de la embidia
La misma grandeza es culpa.
Borrar esplendor Divino
De inocente luz procuras?

Si,

Si, que el luzir es delito,
Si es la ignorancia quien juzga.
Mas no esperes que à su aliento
Tu herida mortal consuma;
Porque no es muerte el morir,
Quando el morir es fortuna.
Ella viviò de lucir,
Tu con la muerte la ilustras:
Luego el morir no la mata,
Pues haze el morir que luzga.
Su sabio aliento yazia
Del cuerpo en la estrecha tumba:
Luego si la carcel rompes,
La libras, no la sepultas.
El saber es mejor vida,
Nunca la muerte le ofusca:
Como, pues, quien saber supo
No sabrà vivir difunta?
A su ardiente vigor calça
Tu alada flecha las plumas:
Como pretendes rendirla,
Si el tiro à bolar la ayuda?
No esperes que de sus alas
Sepulcro sea la espuma,
Que sabe sufrir de Apolo
El ardor desde su cuna.
Cuenta, enfin, triunfos en otros,
No en quien vinculò segura
En el Templo de la Fama
Su inmortalidad augusta.

LLO-

LLOROSO DISCURRE LA CAUSA DE AVER muerto la Poetisa, y en lo indeciso que lo dexa, halla la respuesta de oportuno emphasis.

DEL LIC. DON FRANCISCO DE AYERRA, Capellan en el Convento Real de las Religiosas de Jesus Maria de la Ciudad de Mexico.

SONETO.

QUe aqui yazes, ò Nise? Yà se invierte
El orden de essa Esfera peregrina;
Pues si en los Astros el saber domina,
Qual dellos influyò para tu muerte?
No à su luz, ni al arbitrio de la suerte
Tu horoscopo temiò fatal ruina,
Que quien en la fortuna predomina;
En los Planetas tiene imperio fuerte
Causa mayor, impulso poderoso
Nueva Estrella te diò, no de Astrolabios
Su rumbo penetrado luminoso:
Pues de causas segundas sin agravios,
Qual pudo ser la de tu fin glorioso?
Que la muerte es Estrella de los Sabios.

LA-

LAMENTABLE CONSEUL O A LAS INDIAS de averla faltado con Juana Ynès el precio mas fino de su riqueza.

DEL BACHILLER D. JOSEPH DE VILLENA, Presbytero, Colegial Real en el Real Colegio de Christo, en Mexico.

Endechas Endecasylavas.

AMerica, no llores
La muerte de tu Musa
Juana Inès; ò permite
Que suavizen mis ecos tu fortuna.
No dudo, que fue golpe
De la Parca sañuda,
Si se ha de llorar, digno
Del llanto de Hipocrene, y Aretusa,
Jasson te robò aleve
La mas crecida suma,
Que jamàs admiraron
De los dos Mares escamada turba.
Te quitò de los ombros
La Tyria vestidura,
Con que te adoran Reyna
La espuma dulce, y la salobre espuma.
Robòte el Paladion,
Que tu Imperio assegura;

No

No me admira que llores,
Temes Griegos ardides, Griega astucia.
Quitò tyrana Cloto
A la Sagrada Junta
Del Pindo la Corona,
Y al Aguila de Mexico las plumas.
Quitòle al Areopàgo
Del Non-Plus su Columna:
Su Columna, que dos
Como Joana Inès, no tendrà nunca.
Causas todas, que hizieran:
Què digo todas? vna,
Llorar à los Alcides;
Què harà America, si oy las tiene juntas?
Pero cesse tu llanto,
Las lagrimas enjuga;
Si moriste en Inès,
No llores, à lo menos, por difunta.
Fuera de que si aun viva
Has quedado, no es suma
Pena, que al explicarse
No queda de los ojos tambien muda.
Llorò Nino, al mirar
Mendigos en su Curia
Sus Pages, y no llora
Al vèr despedazar su hermosa Julia.
Llorò Piadoso Eneas
Al triste sin ventura

Pali-

Palinuro; mas quien
Viò lagrimas de Eneas por Creusa?
Luego si tierna lloras,
America, sin duda
No es mucho el dolor, que
La garganta, y los ojos no te ocupa.
Y con razon es poco,
Porque si tienes muchas
Causas para llorar,
De alegrarte no tienes sola vna.
Pues aun la que à tu pecho
Parece espada aguda,
Si bien lo miras, es
Espuela, que à gozarte te estimula.
La causa de tu pena
Es la que Pyra juzgas:
Detèn vn poco el llanto,
Y veràs que no es Pyra, sino Cuna.
Si con el llanto miras
Por eclypsada Luna
De su color, es fuerça
Te parezca la nieve pez obscura.
Diràs, que Ynès muriò,
Mas si precias de culta,
Viviò diràs, y quien
Vive al morir, no puede morir nunca.
Pero doy, que aya muerto:
Què nacion ay tàn ruda,

Que llore al Sol, porque
A nacer en la Arabia se apresura.
Què importa muera Phidias,
Si consigue su industria,
Que trasladado al bronce,
Dure su aliento, quanto Palas dura?
Què importa que parezca
Yaze en elada tumba
Inès, si en mejor Palas,
En sus Libros, al vivo se trassumpta?
No muriò Juana Inès,
Pusose en tal altura,
Que levante hasta el Cielo
Las vertientes Castalias por sus Musas.
Viò que de su Corona
Quiso privarla injusta
Lisonja, y como era
Mexico Luna, se fixò en la Luna.
Subiò del Coro Sacro,
Que tus montes ilustra,
A ser de mejor Plectro
La Prima entre sus vozes, por aguda.
Què gozo mayor quieres,
Què dicha mayor buscas,
Que aver dado al Olympo
Quien sus conceptos de contralto suba?
Por ser Patria de Homero,
Las Ciudades confusas

Alter-

Altercan, goza en paz
El ser tu de otro Homero mejor Cuna.
Luego llorar no puedes,
Sin hazer grave injuria
Al Cielo, que en Ynès
Fixò sobre los Astros su fortuna.
Las lagrimas en risa,
En gozo el llanto muda:
Nacìò Ynès, pues derrama
Perlas el Pueblo por la Prole augusta.
No memorias funestas
Sean desde oy las tuyas,
Que dulces parabienes
Mas proprios son à quien del hado triunfa.
O Mexico felice!
Gloriosa Patria, en cuya
Region el Firmamento,
Porque produce Estrellas, se transmuta.
Despliegue de sus alas
Tu Aguila las puntas,
Que à tu estendido buelo
Vigor le dà de Juana Ynès la Pluma.
Pues oy para tu aplauso
Aun el ayre se apura
A vitores, y el molde
Aljofares, en vez de tinta, suda.

*** *** ***

IMAGINA LA MUERTE DE LA MADRE Juana Ynès, como la de la Rosa, que la fuera inutil durar, aviendo adquirido en edad breve toda su perfeccion.

DEL DOCTOR DON JUAN DE AVILES, Cathedratico de Anatomia en la Real Universidad de Mexico.

SONETO.

SI en la pequeña clara luz de vn dia
Vive la fresca Rosa edad entera;
La Rosa, quando el dia muere, muera;
Pues ya no ha de crecer su gallardia.
Si su debil fragrante bizarria
No ha de ser mas, aunque su vida fuera
Emula de la Delphica carrera,
Muera, que ocioso su vivir seria.
Pues si esta Rosa (que la Fama llora)
En nueve lustros siglos ha tenido,
Ya no ha de saber mas, ya nada ignora:
Muera yà, pues, que docto acuerdo ha sido;
Que à quien todo lo sabe en vna hora,
Le sobra mucho tiempo en lo vivido.

*** *** ***

DISCURRE CON NOVEDAD SOBRE las causas naturales, que motivaron la muerte de la Madre Sor Juana Ynès de la Cruz.

DE DON ANTONIO DEZA YULLOA, Cavallero del Orden de Santiago, del Tribunal de Cuentas de la Imperial Ciudad de Mexico.

SONETO.

A Nuevo modo de morir se allana
Numen Muger, que en sombras se escondia;
Pues las Potencias, donde luz ardia,
Tres Parcas fueron de la Madre Juana.
No comun se atreviò segur profana,
Que como toda fue sabiduria,
Y en fragil sexo, y cuerpo no cabìa,
Mas muriò de entendida, que de humana.
Yà la naturaleza en el encuentro,
No pudiendo sufrir quanto la inflama
Vivo Volcàn, que la abrasava dentro;
De sutil se quebrò, rompiò la trama,
Derretida la nieve, baxò al centro,
Y al suyo respirò gigante llama.